

El impacto de la ruptura familiar en el rendimiento escolar de los niños: revisión teórica

The Impact of Family Rupture on Children's School Performance: Theoretical Review

Desirée Oliva Sánchez-Chiquito

desi.osc24@gmail.com

Mariano Urraco Solanilla¹

Doctor en Sociología.

Profesor Contratado Doctor.

Facultad de Ciencias de la Salud y de la Educación, Departamento de Educación,
Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)
mariano.urraco@udima.es

Resumen: El presente artículo consiste en una revisión teórica cuyo objetivo general es analizar el modo en el que afecta la ruptura familiar al rendimiento escolar de los niños. Para ello se realiza una revisión de estudios y trabajos académicos orientada a conseguir un acercamiento a los conceptos de *familia*, *ruptura familiar* y *rendimiento escolar*; con el fin de analizar la relación que se establece entre dichos términos. Asimismo, se indaga en los efectos que puede llegar a tener la ruptura familiar en el estado emocional de los niños, en su vida cotidiana, en la economía familiar y en la relación que tienen con sus iguales. Centrándose en el ámbito educativo, se presentan una serie de propuestas que determinados autores han planteado y se

Abstract: This present article consists of a theoretical review whose main objective is to analyze the way in which family breakdown affects children's school performance. For this, a review of studies and academic works is carried out, which is aimed at achieving an approach to the concepts of family, family breakdown and school performance to analyze the relationship established between these terms. Also, it investigates the effects that family breakdown can have on the emotional state of children, on their daily life, on the family economy and on the relationship they have with their peers. Focusing on the educational field, the article presents a series of proposals that certain authors have put forward and it analyzes the actions

¹Autor de contacto

analizan las actuaciones que debe seguir la escuela para disminuir los eventuales impactos de la ruptura familiar sobre el rendimiento escolar de los niños. Las conclusiones a las que se llega son que el rendimiento escolar del niño puede verse afectado por ciertos cambios de comportamiento, posibles conductas agresivas, falta de interés y motivación por la enseñanza, etc., fenómenos todos ellos que pueden ser provocados por procesos de ruptura familiar.

Palabras clave: Desarrollo afectivo; Desintegración de la familia; Educación; Familia; Rendimiento escolar.

that the school must follow and to reduce the occasional impacts of the family breakdown on the children's school performance. The conclusions obtained are that the child's school performance can be affected by certain behavioral changes, possible aggressive behaviors, lack of interest and motivation for teaching, etc., all these phenomena can be caused by processes of family breakdown.

Key Words: Academic achievement; Education; Emotional development; Family; Family disintegration.

1. Introducción

La familia es un agente especialmente importante en la vida del niño, ya que en ella destacan las figuras de apego. Vallejo et al. (2004, p. 93) indican que “cuanto más seguro sea el vínculo afectivo de un niño con los adultos que lo cuidan y educan, más garantía hay de que se convierta en un adulto psicológicamente adaptado e independiente y de que establezca buenas relaciones con los demás”.

Durante los últimos años se han producido diversos cambios en la sociedad, que han dado lugar a nuevos tipos de estructuras familiares, en ocasiones causadas por la ruptura de una familia previamente constituida. A lo largo de este artículo, cuando se menciona el término ‘ruptura familiar’ se está haciendo referencia indistintamente tanto al divorcio como a la separación de la pareja, ya que en ambos casos finaliza la convivencia común entre padres e hijos, debido a que uno de los padres abandona el hogar familiar. En los casos de fallecimiento de uno de los progenitores, obviamente también se produce una ruptura familiar y finaliza la convivencia entre padres e hijos, pero este trabajo de revisión se va a centrar exclusivamente en las rupturas matrimoniales (divorcio y separación), ya que los efectos que puede tener para los niños el fallecimiento de uno de los padres serían susceptibles, por su complejidad, de constituir un objeto de estudio propio para un trabajo alternativo.

Según Valdés et al. (2009), hasta mediados del pasado siglo las separaciones eran percibidas como fuente de inestabilidad familiar y de crisis, por lo que la sociedad las sancionaba como “una falta

contra el otro compañero, el matrimonio, los hijos, la familia y la misma sociedad” (Valdés et al., 2011, p. 299). Sin embargo, este fenómeno ha ido dejando de tener esta sanción social debido al aumento de separaciones que se producen hoy en día. La ruptura familiar, cada vez más aceptada socialmente en España, implica numerosos efectos a nivel psicológico tanto en los padres como en los hijos, ya que es una situación que provoca muchos cambios, lo que hace que no sea un proceso fácil, especialmente para los menores. Así, distintos autores, como Muñoz et al. (2008), afirman que el final del matrimonio puede provocar en los niños estrés, preocupación por el futuro, inseguridad, temores, ansiedad... aparte de sentimientos de miedo, rabia, tristeza y resentimiento. Sin duda, la separación matrimonial afecta de manera muy directa a los niños, teniendo ciertas repercusiones en su vida. Uno de los ámbitos en los que se ven afectados todos los miembros de la familia tras la ruptura familiar es en la economía del hogar, la cual puede verse mermada. Esta nueva situación económica puede tener una repercusión en numerosos hechos, como después se indicará.

Por otro lado, los conflictos y la confrontación entre los progenitores alteran el desarrollo psicológico de los hijos, “llegando a convertirse en víctimas de situaciones de manipulación, por parte de uno o de ambos progenitores, para despertar el odio hacia el otro” (Vallejo et al., 2004, p. 100). Los hechos mencionados anteriormente pueden provocar o causar en los niños diferentes cambios de actitud, conducta o comportamiento, llegando a afectar a sus habilidades sociales. En ocasiones, como afirma Rosselli (2017), los menores tienen que cambiar de lugar de residencia e incluso de centro educativo, lo que tiene un gran efecto para ellos por tener que alejarse de sus amigos y tener que forjar relación con un nuevo grupo de iguales. Todos estos cambios, como afirman Orgilés et al. (2012), pueden tener efectos en el rendimiento escolar del niño.

El objetivo general de este trabajo será analizar el modo en que la ruptura familiar afecta al rendimiento escolar de los niños y, por ello, a lo largo del artículo se analizarán algunas de las numerosas acepciones e interpretaciones que presenta el concepto de ‘rendimiento escolar’, concepto que está lejos de una definición unívoca, toda vez que ni siquiera hay consenso a la hora de identificar el fenómeno, de modo que algunos autores, como Torres y Rodríguez (2006), utilizan el término *rendimiento escolar*; otros, como Zapata et al. (2009), prefieren llamarlo *rendimiento académico*, mientras otros, como Palacios (2000) o Ruiz (2001), usan ambos términos indistintamente.

En línea con lo anteriormente expuesto, Ruiz (2001) asegura que en el rendimiento escolar del niño tienen un peso muy importante tanto la familia como la escuela. A su vez, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015, pp. 7-8) sostiene que:

Familia y escuela tienen el objetivo común de educar a la persona, que es única y que necesita encontrar coherencia y continuidad entre los dos contextos. Ninguna de las dos debería afrontar en solitario el reto que supone la educación en nuestros días. Por ello, en estos momentos las relaciones entre familia y escuela se plantean en términos de complementariedad y apenas se cuestiona la necesidad de lograr una adecuada colaboración entre ellas.

Haciendo mención a la escuela y al rendimiento escolar o académico, hay que hablar del bajo rendimiento o fracaso escolar que pueden presentar los niños, que es un concepto igualmente difícil de definir en el que entran en juego numerosos factores (familiares, sociales, personales, pedagógicos...). En este trabajo se pone el énfasis en los factores familiares y, más concretamente, en los que tienen relación con el divorcio y la separación de los progenitores. Por tanto, se estudia la relación existente entre la ruptura familiar y el “posible” bajo rendimiento académico que esta puede provocar en los niños.

Muchos autores, entre ellos Del Burgo (2002), Prados (2010) y Robledo (2010), están de acuerdo en que la escuela juega un papel fundamental para prevenir o reducir el impacto que causa la ruptura familiar en los menores, ya que debe orientar y ayudar en lo que pueda, tanto a los padres como a los hijos. Pero también hay otros autores que piensan que esta función no es propia de la escuela o de los maestros, debiendo mantenerse al margen (Dowling y Dorell, 2008). En general, no obstante, la gran mayoría de expertos afirma que se debe actuar dentro del aula, intentado reducir o evitar los efectos negativos derivados de una ruptura familiar, tanto por el bien del niño como para el correcto funcionamiento de la clase.

Para hacer frente a los problemas que presente el menor se deberá realizar una intervención individualizada y adecuada a la edad evolutiva del niño, tal y como indica Morgado (2003). Asimismo, existen diversas herramientas para afrontar el impacto que produce la separación de los padres, fundamentalmente en el desarrollo emocional, personal y académico de los niños. Además, desde hace varios años existen diversos programas de intervención destinados a los niños, otros para los padres o incluso los hay para padres e hijos conjuntamente, siendo estos los menos usuales. En este artículo se

apuntarán brevemente tres programas diferentes para conocer un poco más en qué consiste cada uno y la metodología que siguen. Se ha elegido un programa de cada tipo, es decir, uno destinado solamente a los menores, otro para trabajar con los padres y un tercero dirigido conjuntamente a padres y a hijos.

Por todo lo mencionado con anterioridad, se propone una revisión bibliográfica de una problemática vigente en la actualidad y cuyo objetivo principal es conocer el modo en el que el divorcio o la separación de los padres puede afectar al rendimiento escolar de los hijos. Este tema ha sido objeto de numerosas investigaciones debido al cambio que ha ido sufriendo la estructura familiar con el paso de los años y a los efectos que la ruptura familiar produce tanto dentro del hogar familiar como en el desarrollo académico y emocional de los niños, por lo que el presente artículo intenta realizar un acercamiento, a través de la revisión y análisis de la literatura producida al respecto, a la situación que se está viviendo en la actualidad, y además invita a que se siga investigando para conseguir solucionar, o al menos reducir, todos los efectos negativos para el correcto desarrollo personal, social, emocional y académico de los menores. Este trabajo pretende, también, aportar a los profesionales de la docencia unas pautas de cómo afrontar el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro y fuera del aula con los alumnos que están viviendo situaciones de divorcio o separación familiar en su hogar, ya que se explica cómo pueden sentirse los niños, qué efectos puede tener en ellos la ruptura matrimonial de sus padres, y se recopilan algunas medidas de intervención para solucionar los posibles efectos negativos, tanto sobre los niños como sobre los padres.

2. Método

Para la revisión de la literatura que constituye la base empírica de este artículo se ha realizado una búsqueda en bases de datos académicas centradas en el campo de la educación y que son de acceso gratuito. El proceso de búsqueda bibliográfica incluye materiales publicados en inglés o castellano desde enero de 2000 hasta febrero de 2020, habiendo sido varios de ellos publicados en los últimos años, por cuanto se ha considerado adecuado y necesario que la información utilizada para el desarrollo de esta revisión fuera lo más actual posible. La búsqueda de estos materiales se ha realizado en Dialnet, Google Académico, ResearchGate y Teseo, tras constatar la relativamente escasa presencia de artículos que cumplieran los criterios de inclusión planteados en esta revisión (ver *infra*) en bases de datos

de mayor impacto, como pudieran ser WOS o SCOPUS. Asimismo, cuando ha sido necesario dimensionar el fenómeno, se ha acudido a estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, a informes y documentos del Ministerio de Educación o a definiciones de la Real Academia Española.

En las bases de datos nombradas con anterioridad se han buscado términos como 'familia monoparental', 'ruptura familiar', 'economía familiar', 'divorcio', 'rendimiento escolar' y 'desarrollo emocional'. Además, se realizó una búsqueda adicional a través de las referencias incluidas en los documentos encontrados y de aquellos documentos que las propias bases de datos sugerían durante la búsqueda inicial al estar relacionados con la búsqueda realizada.

Para la selección de materiales se ha tenido en cuenta una serie de criterios de inclusión. En primer lugar, se han filtrado los materiales en función de su fecha de publicación, seleccionándose únicamente los editados en el siglo XXI, en castellano o en inglés. En cuanto al contenido, se han seleccionado trabajos académicos que versen sobre el papel de la familia y el impacto de su ruptura en el rendimiento escolar de los alumnos de Educación Primaria, sobre el estado emocional de los niños derivado de dichas rupturas, sobre los cambios que sufre su vida cotidiana, sobre la nueva situación económica de la familia o sobre la influencia de estos hechos en la relación de los menores con sus iguales. Se han priorizado aquellos trabajos centrados en el contexto español.

Tras la búsqueda inicial se encontraron un total de 267 registros susceptibles de formar parte de la revisión al cumplir con los criterios anteriormente establecidos, siendo 67 de ellos eliminados al ser duplicados en las distintas bases de datos. Posteriormente, tras una primera revisión por títulos y resúmenes, se excluyeron 137 textos, de los cuales 51 eran anteriores al año 2000, 64 no estaban disponibles a texto completo y 22 no hablaban sobre los temas tratados en el presente trabajo (a saber: la familia, el divorcio, el rendimiento escolar de los alumnos de Educación Primaria, el estado emocional de los niños tras una ruptura familiar, las transformaciones que experimenta la vida cotidiana de los niños después de una separación o divorcio, la nueva situación económica familiar o la eventual influencia de la ruptura familiar en la relación de los menores con sus iguales). Finalmente se revisaron a texto completo 97 documentos: 63 encontrados en la búsqueda inicial en las bases de datos y 34 procedentes de una búsqueda adicional a partir de la bibliografía de esos documentos ya mencionados. De estos textos se excluyeron 9 (7 de los encontrados en la búsqueda inicial y 2 de la búsqueda

adicional), por las siguientes razones: 5 trabajos no correspondían a la etapa de Educación Primaria y 4 trataban de otros tipos de ruptura familiar diferentes al divorcio o la separación.

El resultado final del proceso de búsqueda bibliográfica, por lo tanto, arroja la explotación de un total de 88 producciones documentales de distinto tipo (libros, artículos de revista, tesis doctorales, informes, trabajos de fin de grado, etc.), relacionadas con el tema de investigación, que fueron incluidas en la revisión que constituye este artículo. De esas 88 fuentes, 56 procedían de la búsqueda inicial y 32 de la búsqueda adicional, secundaria, desarrollada a partir de la anterior.

3. Resultados

3.1. Ruptura familiar

Para poder hablar de ruptura familiar hay que conocer, primeramente, el concepto de familia, tradicionalmente asociado a una estructura formada por dos progenitores que proporcionan al niño un ambiente estable donde el menor se desarrolla de manera biológica, psicológica y social. Idealmente, los padres son los encargados de proporcionar al niño unos vínculos afectivos sobre los cuales éste construirá sus futuras relaciones sociales (Vallejo et al., 2004). Actualmente, la Real Academia Española (RAE, 2014) define la familia como un “grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas”. Además, siguiendo a Cardona et al. (2015), Suárez y Vélez (2018, pp. 174-175) aseguran que la familia es “la primera red de apoyo de las personas y la más cercana, por esta razón es importante promover un ambiente familiar sano en donde se brinden los recursos necesarios para un buen desarrollo personal y social de los individuos”. Debido a lo anterior, Suárez y Vélez (2018, p. 176), a partir de la reflexión de Simkin y Becerra (2013), aseguran que la familia es un agente clave en el proceso de socialización, al ser “un espacio propicio para la formación de la habilidad de relacionarse con otros, de brindar protección y afecto”.

A partir de este concepto inicial de familia, Gretcher y Dayamis (2018) indican que existe una gran variedad de estructuras familiares, como las familias nucleares, extendidas, monoparentales, agregadas, homoparentales, reconstituidas, de hecho, etc. Martínez (2001) dice que las familias monoparentales son las formadas por una persona viuda y sus hijos, las surgidas a partir de un nacimiento fuera del matrimonio (madres solteras) o las formadas tras una ruptura matrimonial. Para este autor, la ruptura matrimonial o familiar

es un fenómeno bastante complejo, en el que intervienen múltiples factores, asociados al propio proceso de cambio social y las transformaciones de él derivadas, siendo éstas de orden económico (crecimiento del bienestar), religioso (proceso de secularización), social (acceso masivo de la mujer a la enseñanza superior), ideológico (individualismo acentuado), jurídico (“ley del divorcio”), demográfico (caída de la tasa de natalidad y crecimiento de la esperanza de vida, etc.; Martínez, 2001).

Para Acevedo y Contreras (2016, p. 6), siguiendo a Brena (2000), “el divorcio constituye concluir con la vida de pareja de un matrimonio”. Esta separación es definitiva y acarrea un gran cambio en la familia, en la que todos los miembros sufren la dureza que acarrea la culminación de la relación entre los cónyuges. Además, en línea con Orthner y Rose (2009), Regina de Oliveira (2011, p. 36) aporta que el divorcio puede ser un “período de crisis y de conflictos muy fuertes e intensos, que trae también la responsabilidad por los hijos del matrimonio, y se constituye así una enorme tarea en el post divorcio, tarea que no es sencilla”.

La Ley del divorcio se instaura en España en 1981 por lo que el divorcio es una realidad que fue introducida pronto por la democracia en España, lo que provocó un cambio radical en el país (Becerril, 2008), con un gran aumento del número de rupturas familiares. En ese sentido, según los datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en el año 2018, último año del que se dispone de cifras hasta la fecha, en España hubo 95.254 divorcios, un 2,8% menos que en 2017. En el caso de las separaciones fueron un total de 4.098, con una disminución de un 4,1% respecto al año anterior. Las cifras sorprenden, ya que se había observado un aumento de los casos de divorcios en años anteriores, siendo 96.562 los divorcios producidos en 2015, 96.824 los de 2016 y 97.960 los casos de divorcios en el año 2017 (INE, 2015, 2016, 2017, 2018). En estos casos, la custodia de los hijos menores fue otorgada a la madre en un 61,6% de las ocasiones, mientras que el padre solo la obtuvo en un 4,2% de los casos. La custodia compartida se otorgó en un 33,8% de los casos, mientras que en el 0,4% se concedió a otras instituciones o familiares (INE, 2018).

3.2. Efectos de la ruptura familiar en los niños

De la Cruz (2008, p. 150) destaca el hecho de que para los niños “el fin de la vida matrimonial causa angustia por la pérdida de seguridad que significa y por la vulnerabilidad que desencadena”. Según esta autora, “se pierde inicialmente la sensación de refugio y

contención, ya que lo que sucede en su interior provoca confusión, angustia, inseguridad y desprotección” (p. 150).

Al hablar de la influencia de la ruptura familiar en los niños, De la Torre (2005) y Sandford (2006) aseguran que, con independencia de cuál sea la edad de los hijos de padres divorciados o separados, disminuye su bienestar psicológico, pudiendo tener dificultades emocionales y problemas de conducta (Valdés et al., 2011). En cambio, otros investigadores sostienen que la ruptura familiar no causa efectos negativos o, si los ocasiona, estos desaparecen a medio plazo. Uno de estos autores es Hetherington (2003), quien asegura que esos efectos negativos de la ruptura familiar no siempre se observan y que, incluso cuando se presentan, generalmente desaparecen con el paso del tiempo. Por otro lado, Wallerstein y Lewis (2004) y Shaffer (2007) comentan que las diferencias en las conductas de niños de padres separados y niños de padres casados son mínimas, y que, si bien existen a corto plazo, estas tienden a desaparecer a largo plazo.

De la Torre (2005, p. 111) afirma que “sean cual sean las actitudes de los progenitores para enfrentarse entre sí, de alguna manera alterarán el desarrollo psicológico de los hijos, ya que las separaciones por sí modifican la estructura familiar y alteran el desarrollo evolutivo de los menores”. Para que esta alteración del desarrollo evolutivo de los niños se produzca en menor medida, Maes et al. (2012) afirman que es importante que los padres informen a los niños de lo que ocurre en la pareja para que, así, estos entiendan las causas que han llevado a sus padres a la decisión del divorcio.

Por otro lado, Prados (2010) asegura que muchos niños de padres separados o divorciados no se atreven a expresar sus sentimientos en su ámbito familiar tras la ruptura de sus padres, por lo que es en el centro educativo donde encuentran el lugar adecuado para descargar sus sentimientos de miedo, ansiedad, sufrimiento, etc., ya sea hablando con su tutor o con alguno de sus compañeros. A consecuencia de todo esto, esta autora asegura que cuando los niños consiguen expresar todas esas emociones sienten bastante alivio y, además, reciben el apoyo emocional que necesitan para compensar en parte las carencias de orden afectivo que pueden llegar a sentir. Estas carencias pueden aumentar, ya que tras el divorcio la relación con el progenitor no custodio, ya sea el padre o la madre, puede verse alterada por un menor trato, que podría percibirse por parte del niño como poco interés por parte de su padre no custodio, llegando incluso creer que sus padres tienen una imagen negativa de él (Watty y Bielak, 2007).

Por ende, es evidente que la ruptura familiar desencadena cambios en los niños ya que, como afirma Robledo (2010, p. 32), siguiendo a Castells (2004), “dos terceras partes del alumnado cuyos padres se divorcian muestran cambios en el ámbito escolar, más de la mitad muestra alto nivel de ansiedad y uno de cada cinco muestra tristeza y deterioro en la relación con los compañeros”.

En lo que se refiere a la cotidianidad, la separación familiar o divorcio de los padres afecta al desarrollo social de los niños, ya que se fracturan las redes de apoyo social que ellos tenían hasta entonces (Vallejo et al., 2004). Después del divorcio, algunos niños tienen que mudarse a otro lugar y ellos suelen ser los más afectados, ya que esto puede implicar cambiar de escuela, tener que hacer nuevos amigos, etc. Generalmente es una situación estresante que puede estar asociada con una disminución en el rendimiento escolar (Nusinovici et al., 2018). Lo normal es que, tras la ruptura familiar, uno de los progenitores abandone el domicilio familiar, y este hecho puede obligar a algunos de los hijos a asumir una serie de responsabilidades dentro del hogar, como, por ejemplo, tener que cuidar ocasionalmente de sus hermanos más pequeños, realizar algunas tareas domésticas o, incluso, hasta tener que apoyar emocionalmente a su padre o madre en las ocasiones en que estos lo necesiten (Vallejo et al., 2004). Otro cambio que puede provocar esta situación en los niños es que, en función de los horarios de trabajo del progenitor con el que conviven, tengan que permanecer más tiempo en el centro escolar, ya sea haciendo uso del servicio de aula matinal, de comedor y/o de actividades extraescolares, además de que otra persona tenga que ser la encargada de llevarle o recogerle del colegio (Prados, 2010).

Como señala Martínez (2001), cuando se produce una situación de separación familiar o divorcio no solamente se rompe un lazo legal o jurídico, sino que con esta situación también se ven afectados otros factores como pueden ser el físico, ya que puede que el niño ya no vaya a tener la misma casa o, si es la misma, en ella no estarán las mismas personas; el factor emocional, el cambio de estatus que esto supone y, por supuesto, el factor económico, ya que, como dicen Seijo et al. (2002), la ruptura familiar puede conllevar una disminución del nivel de ingresos en el hogar.

Debido a ese eventual empeoramiento de la situación económica del hogar, en numerosas situaciones se puede producir un exceso de trabajo por parte del progenitor con el que convivan, ya que éste podría tener que hacer un mayor esfuerzo para poder mantener a sus hijos y el hogar, lo que conllevaría una menor dedicación

a sus hijos, menos oportunidades de actividades infantiles, etc., es decir, el nivel de vida de los niños puede reducirse y estos tendrían que adaptarse a la nueva situación (Pérez del Molino, 2018).

Haciendo un contraste con los niños de las familias que cuentan con las dos figuras parentales, según Vallejo et al. (2004), los hijos de padres separados o divorciados juegan menos, tienen menos participación en actividades extraescolares y no tienen una gran implicación en los programas de enriquecimiento escolar o vacacional. En la misma línea, Wallerstein y Lewis (2004) aseguran que estas diferencias se deben principalmente al empeoramiento de la situación económica que sufren las familias tras la separación o divorcio, aunque también señalan otros motivos como, por ejemplo, la menor disponibilidad de los padres para acompañar a sus hijos a ciertas actividades. Por otro lado, y en general, Seijo et al. (2002, p. 201) aseguran que “la merma en el poder adquisitivo puede conducir también a la exclusión social del grupo o a la autoexclusión debido a la incapacidad económica para afrontar gastos que antes eran perfectamente asumibles por la unidad familiar”.

Todo ello puede derivar en cambios en la relación de estos niños con sus iguales. Autores como Amato y DeBoer (2001) afirman que los niños de padres divorciados tienen una menor puntuación en habilidades sociales frente a los niños de padres no divorciados. Por consiguiente, la separación o divorcio de los padres puede tener consecuencias en las relaciones que tienen sus hijos con sus iguales, debidas a que en algunas ocasiones los niños han de mudarse a otro barrio y a una escuela nueva, lo que provoca la disminución o pérdida de la relación con su grupo de amigos y el abandono de ciertas actividades que el niño realizaba habitualmente. Dunn et al. (2001, citado en Rosselli, 2017) observaron que los hijos de padres divorciados cuya ruptura se produjo de manera conflictiva tienden a dejar de lado a sus amigos y a distanciarse de ellos, pudiendo además presentar dificultades en sus relaciones interpersonales con su grupo de iguales. Las discusiones, los conflictos e incluso las posibles agresiones físicas que haya presenciado el menor entre sus padres pueden tener consecuencias en su comportamiento, ya que, como afirma Clerget (2006), algunos niños de padres divorciados o separados pueden llegar a reproducir con sus iguales algunas actitudes o conflictos que han presenciado entre sus padres, de tal modo que hasta pueden llegar a ser catalogados como niños agresivos, por lo que en ocasiones se verán marginados a causa de su comportamiento.

3.3. El rendimiento escolar después de la ruptura familiar

Cuando se habla de rendimiento escolar no debe entenderse como sinónimo de capacidad intelectual, aptitudes o competencias (Torres y Rodríguez, 2006), ya que en él están involucrados varios factores que van a influir, ya sea de una manera negativa o, por el contrario, positiva. El rendimiento escolar es el resultado del proceso de enseñanza-aprendizaje, donde se aprecian aquellos conocimientos adquiridos en dicho proceso y cómo el alumno los va incorporando a su conducta. De ahí que Ruiz (2001, p. 52) apunte que:

El rendimiento escolar [...] es el parámetro por el cual se puede determinar la calidad y la cantidad de los aprendizajes de los alumnos [...] porque es de carácter social, ya que no abarca solamente a los alumnos, sino a toda la situación docente y a su contexto.

En línea con lo anterior, Jiménez (2000, p. 33) señala que “se puede tener una buena capacidad intelectual y unas buenas aptitudes y sin embargo no estar obteniendo un rendimiento adecuado”. Completamente de acuerdo con esta afirmación están Torres y Rodríguez (2006), ya que ellos consideran, igualmente, que el rendimiento escolar no es sinónimo de capacidad intelectual, de aptitudes o de competencias. Por tanto, “es preciso considerar que el proceso de enseñanza-aprendizaje no tiene lugar en un ambiente aséptico y aislado, sino que en él influyen todos los aspectos emocionales que afectan al individuo” (Ruiz, 2001, p. 82), ya que, como dicen Domingo Segovia et al. (2010, p. 112), “el aprendizaje cada vez depende menos de lo que ocurre en el centro y el aula y cada vez más de la correlación entre lo que ocurre en el aula, en el domicilio y en la calle”. Por todo esto, a la hora de evaluar el rendimiento escolar del individuo se deberán tener en cuenta los diferentes ambientes que le rodean, en especial el ambiente familiar, ya que tiene una gran importancia sobre todo en las primeras etapas educativas (Ruiz, 2001).

Debe tenerse en consideración el papel de la familia como primer agente de socialización (Entrena y Soriano, 2003), así como la importancia de la relación entre familia y centro educativo (Palacios, 2000; Ruiz, 2001). De este modo, González-Pienda y Núñez (2005) creen que es fundamental que los padres se impliquen de manera frecuente y efectiva en la educación y en el aprendizaje de sus hijos, por supuesto, contando siempre con el apoyo de la institución educativa. Brooks y Stitt (2014) afirman que la implicación de las familias en la educación de sus hijos puede fomentar el desarrollo social, emocional e intelectual de estos, compensando las dificultades que encuentren los niños en el ámbito escolar. En cambio, Marchesi

(2000) hace referencia a la reducida participación de los padres en los centros educativos, casi siempre debida a la falta de tiempo. En ocasiones, esta falta de tiempo para vincularse con el centro educativo puede llevar a los padres a delegar en el profesorado ciertas responsabilidades educativas que les corresponden a ellos (Marchesi, 2000; Roldán, 2008), aun siendo conscientes, como apuntan López y Martín (2008), de que “no se puede dejar en manos de otras instituciones aquello que es responsabilidad personal y social de los padres” (Álvarez y Martínez, 2016, p. 185).

Además de lo anteriormente mencionado, Rodrigo y Acuña (2003) destacan la importancia que tiene el esfuerzo y el sacrificio, tanto por parte de los padres como por parte de los hijos, para tener un buen rendimiento escolar, ya que los padres influyen en los aspectos ambientales y la motivación mientras que de los hijos depende la organización del tiempo, el compromiso y también la motivación. Además, es fundamental que los padres fomenten en sus hijos la lectura o hábitos de estudio como la regularidad, habilidades de trabajo intelectual, etc. (Pérez de Pablos, 2003). En definitiva, como afirman Torres y Rodríguez (2006, p. 258) siguiendo a Oliva y Palacios (2003), “la actitud que los padres transmiten a sus hijos hacia la educación, la cultura, los profesores y la escuela ejerce gran influencia en su proceso de aprendizaje”.

En el caso de que el rendimiento resulte deficitario, debe partirse de la premisa planteada por Palacios (2000; citado en Ruiz, 2001, p. 83), cuando afirma que el “bajo rendimiento” se trata de:

un problema con múltiples causas y repercusiones y en el que están implicados factores de diversa índole, de entre los que cabría destacar tres: *factores individuales del alumno* (referidos a diversos ámbitos, desde lo cognitivo hasta lo motivacional), *factores educativos* (relacionados con contenidos y exigencias escolares, con la forma de trabajar en el aula y de responder a las necesidades que presentan algunos alumnos) y *factores familiares* (relacionados con la mayor o menor contraposición cultural entre un ámbito y otro).

Las dificultades de aprendizaje que pueden llevar al fracaso escolar dependen, por lo tanto, de factores de distinto tipo. Dentro de los factores familiares, considerados por Ruiz (2001) como los más influyentes, se encuentra la formación de los padres, el nivel socio-económico, la estructura y el clima familiar, los recursos culturales, la relación entre los diferentes miembros y el interés que muestran los padres en la educación de sus hijos.

3.4. Papel de la escuela ante casos de ruptura familiar

En línea con lo que se viene exponiendo en este artículo, Prados (2010, p. 223) deja claro que el ámbito educativo es “una de las esferas donde resultan más visibles los cambios experimentados por los niños tras un proceso de separación o divorcio de sus padres”. En la mayoría de las situaciones los educadores tienen dudas de cómo afrontar su papel ante las familias divorciadas: algunos de ellos no se ven capacitados para hacer frente a los encuentros con los padres que se encuentran en trámites de divorcio o que ya están separados, mientras que otros piensan que no es su misión enfrentarse a estas situaciones (Dowling y Dorell, 2008).

Las relaciones entre el adulto y el niño son la base para muchos aprendizajes: los alumnos tienen una serie de necesidades, y la eficacia del maestro dependerá de su capacidad para satisfacer estas necesidades básicas (Moreno, 2010). Por lo tanto, a la hora de actuar como educadores, según Arch (2010), el principal objetivo es intentar reducir los efectos negativos (dificultades o trastornos) que puedan sufrir los niños tras el divorcio de sus padres e intentar conseguir una buena adaptación a la nueva situación. Y es que, como apunta Schore (2001), algunos niños pueden mostrar apatía, ira, así como reacciones incontroladas, recelo ante la presencia de otros o comportamientos que perjudican a los demás, por lo que el maestro debe conseguir que el proceso de enseñanza-aprendizaje esté determinado por una buena interacción entre el maestro, el niño y los iguales dentro del aula (González Blanco, 2004). Para eso, Luisi (2003) propone que se debe ayudar al menor a comprender la situación, conseguir que acepte la separación familiar, hacer que se sienta alejado del problema y trabajar la posible culpa que pueda sentir. Para trabajar todo esto, la intervención debe ser individualizada y teniendo en cuenta el momento evolutivo del niño, ya que dependiendo de su edad, el menor puede vivir la situación de una manera u otra, como también serán distintas su capacidad de entendimiento y afrontamiento de la situación (Morgado, 2003).

Por todo ello se han desarrollado distintas herramientas o estrategias, propuestas por distintos autores, que pueden resultar útiles la hora de disminuir el impacto que produce la ruptura en los diferentes miembros de la familia. Así, Castillo y Merino (2018) afirman que es aconsejable acudir a un terapeuta familiar para evitar o prevenir un impacto mayor a causa de la ruptura familiar, ya que el terapeuta ayudará a todos los miembros a llevar esta situación con la mayor normalidad posible. Por su lado, Montesano (2012) propone la terapia narrativa como una terapia conjunta de padres e

hijos, ya que posibilita una buena comunicación entre ellos. Dicha terapia permite exteriorizar el problema, y consigue que el niño tenga una visión de la situación desde fuera (Freeman et al., 1997/2001). Esta intervención terapéutica está compuesta de tres fases: en la primera el terapeuta realiza un acercamiento con la familia y detecta la narrativa dominante, en la segunda fase el terapeuta intenta deconstruir las narrativas relacionadas con el estilo de vida insatisfactorio, y en la tercera fase se trata de construir narrativas alternativas (Montesano, 2012).

Existen también, ante situaciones de ruptura familiar, programas de intervención que se empiezan a utilizar en España tras la implantación de la ley del divorcio en 1981. En general, no son muchos los programas dedicados a los niños y menos aún los destinados a padres e hijos, ya que la gran mayoría se centran exclusivamente en los padres. Uno de los programas de intervención es el creado por Fariña et al. (2002) llamado *Ruptura de pareja, no de familia*, que sí está dirigido a padres e hijos, aunque ambos participan de manera paralela, ya que las necesidades que presentan los padres y los hijos son diferentes. Como señalan estos expertos, el objetivo principal de este programa es que tanto los padres como los hijos se adapten lo mejor posible a las nuevas situaciones a las que se están enfrentando tras el divorcio. “El programa tiene una duración de 15 sesiones para padres y 16 para hijos y al mismo tiempo de la realización del programa, los padres disponen de atención psicológica u orientativa para paliar problemas individuales que puedan ocasionarse” (Fariña et al., 2002, p. 76). Las técnicas que se utilizan son *role-playing*, modelado, aleccionamiento, retroalimentación, refuerzo, resolución de problemas o generalización.

Otro programa de intervención es el llamado *Mejora del ajuste psicológico infantil tras el divorcio*, creado por Mendoza (2015). Este programa está dirigido a niños de segundo ciclo de Educación Primaria, con edades comprendidas entre los ocho y diez años, que han vivido el divorcio de sus padres, para conseguir mejorar su ajuste psicológico. Mendoza (2015) afirma que para llevar a cabo la realización del programa la metodología es grupal, activa, dinámica y flexible. Dicho programa está compuesto por un total de 25 actividades, diseñadas para lograr los objetivos programados y adaptadas al nivel evolutivo de los niños. Su duración es de una sesión semanal de 90 minutos, durante un total de 12 sesiones (Mendoza, 2015).

Por último, otro programa es el conocido como *Fomento de la coparentalidad post-divorcio*, propuesto por Morte (2017). Este programa va dirigido a padres que han sufrido una situación de

divorcio con hijos menores que estén en Educación Infantil y Primaria. Morte (2017) asegura una metodología activa, dinámica y flexible, por parejas, pequeños grupos o el grupo en conjunto, donde se llevarán a cabo charlas, debates y técnicas como el *role-playing* y el modelado. La duración es de una sesión de unos 50 minutos a la semana, mientras que habrá una sesión trabajada con el menor y el padre no custodio que tendrá lugar en un fin de semana (Morte, 2017).

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo de revisión se ha aportado evidencia teórica de cómo afecta la ruptura familiar en el rendimiento escolar de los niños, objetivo principal de este artículo.

Como se ha señalado, desde hace décadas se han ido produciendo cambios en el ámbito de la familia, sobre todo en lo referido a las estructuras y formas familiares, siendo una de las realidades, cada vez más común, la situación de divorcio o separación, cuyo impacto puede ser desigual en los distintos miembros de la familia, ya que, como dicen Wallerstein y Lewis (2004), el divorcio o la separación pueden ser beneficiosos para los padres, pero no tanto para las necesidades de los niños. Debido a esto, la mayoría de las investigaciones están de acuerdo con que los mayores perjudicados ante un caso de separación o divorcio son los hijos. Esto se debe a que la ruptura familiar, con frecuencia, es un hecho traumático y doloroso para los menores, provocando en ellos situaciones de estrés, soledad, intranquilidad, inseguridad, temor, ansiedad, etc., al igual que sentimientos de rabia, tristeza, miedo, dolor o ansiedad. Por consiguiente, es evidente que la ruptura familiar influye en gran medida en el estado emocional de los menores, pero, tras la revisión de toda esta bibliografía, se ha comprobado que si los niños cuentan con la ayuda y el apoyo necesario, los efectos negativos derivados de la ruptura pueden atenuarse.

Como se ha expuesto, la ruptura familiar no solamente implica un cambio en el estado emocional de los niños, sino que también produce muchos otros cambios en su vida. En algunos casos, tienen que mudarse de casa o de centro educativo, lo que implica iniciar nuevas relaciones sociales; el tiempo que pasan con el progenitor que no conviven se ve reducido; debido a la incompatibilidad de horarios entre la escuela y el trabajo del padre o madre con el que cohabitan puede que tengan que pasar mayor tiempo en el colegio haciendo uso del aula matinal, comedor y/o actividades extraescolares. En

función de su edad, puede que tengan que adquirir ciertas responsabilidades en el hogar que antes no tenían, como cuidado de hermanos menores o realización de tareas domésticas.

Esta revisión ha dejado claro que el divorcio o la separación “hace mella” en la situación económica familiar, ya que tras esta situación se produce una disminución del nivel de ingresos en el hogar que provoca cambios como que los padres tengan que trabajar más para ganar más dinero (disminuyendo el tiempo que se pasa con los hijos), que si alguno de los cónyuges no trabajaba ahora tenga que hacerlo, que los niños tengan que dejar de asistir a ciertas actividades o asistir con menor frecuencia a ellas, que el nivel de vida de la familia disminuya y tengan que abstenerse de cosas que antes disfrutaban, etc.

En lo relativo a las relaciones sociales que los niños tienen con sus iguales, se ha confirmado que éstas pueden cambiar por varios motivos, bien por una posible mudanza o cambio de domicilio del menor a otro lugar o bien por cambios en su comportamiento.

Durante toda la revisión se han ido dejando evidencias de la influencia que una ruptura familiar tiene en el rendimiento escolar de los niños, pudiendo darse fenómenos tales como la pérdida de interés por aprender y por las tareas escolares, problemas de atención, nivel bajo de energía, poca participación, pérdida de motivación, dificultades para obedecer instrucciones, olvido del material..., pudiendo esto llegar a provocar un bajo rendimiento o fracaso escolar.

La escuela juega un papel fundamental ante estos problemas, ya que, como se ha comentado, los cambios en la conducta de los niños tras el divorcio en ocasiones pasan desapercibidos para los padres y es en el centro escolar donde son reconocidos por parte de los profesores. Pero no hay que dejar de destacar la importancia que tiene el trabajo que realizan conjuntamente la familia y escuela, ya que es uno de los principales factores para conseguir la calidad educativa y la mejora, entre muchos otros aspectos, del rendimiento escolar, del clima educativo, de la motivación y de la autoestima de los niños. En el momento de crear alternativas por parte del centro educativo, los educadores no tienen que asumir un rol de asesores o expertos en divorcios o separaciones familiares, ya que no lo son, pero sí deben realizar una correcta actuación mediadora ante dicha situación y conseguir que haya una buena comunicación entre la escuela y ambos padres, para el buen desarrollo del niño, que ha de ser, siempre, el fin último de toda la actuación tanto de los padres y madres como de los profesionales de la Educación.

Referencias

- Acevedo Ramírez, Ingrid Johana y Contreras Correa, Kelly Andrea (2016). *Efectos del divorcio de los padres en el rendimiento académico de sus hijos* (Trabajo de fin de grado). Universidad cooperativa de Colombia, Bucaramanga.
- Álvarez Blanco, Lucía y Martínez González, Raquel Amaya (2016). Cooperación entre las familias y los centros escolares como medida preventiva del fracaso y del riesgo de abandono escolar en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 175-192.
- Amato, Paul R. y DeBoer, Danelle D. (2001). The transmission of marital instability across generations: relationship skills or commitment to marriage? *Journal of Marriage and Family*, 63(4), 1038-1051. doi:10.1111/j.1741-3737.2001.01038.x
- Arch Marín, Mila (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guarda y custodia. *Papeles de Psicólogo*, 31(2), 183-190.
- Becerril Ruiz, Diego (2008). La percepción social del divorcio en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123(1), 187-208.
- Brena Sesma, Ingrid (2000). *Derechos del hombre y la mujer divorciados*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brooks, Nancy J. y Stitt, Nichole M. (2014). Reconceptualizing parent involvement: parent as accomplice or parent as partner? *Schools: Studies in Education*, 11(1), 75-101.
- Cardona, Ángela M.^a; Valencia, Elizabeth; Duque, Jaime Humberto y Londoño-Vásquez, David Alberto (2015). Construcción de los planes de vida de los jóvenes: una experiencia de investigación en la vereda La Doctora, Sabaneta (Antioquia). *Revista Aletheia*, 7(2), 90-113.
- Castells, Paulino (2004). *Separarse bien: pensando en los demás y en uno mismo*. Planeta de Agostini.
- Castillo Costa, Sonia M.^a y Merino Armijos, Zoila Gladis (2018). La desintegración familiar: impacto en el desarrollo emocional de los niños. *Revista Ciencia e Investigación*, 3(9), 10-18. doi:10.26910/issn.2528-8083vol3iss9.2018pp10-18p
- Clerget, Stéphane (2006). *Separémonos pero protejamos a nuestros hijos*. De Vecchi.

- De la Cruz, Ana Cristina (2008). Divorcio destructivo: cuando uno de los padres aleja activamente al otro de la vida de sus hijos. *Revista diversitas - perspectivas en psicología*, 4(1), 149-157.
- De la Torre Laso, Jesús (2005). Las relaciones entre padres e hijos después de las separaciones conflictivas. *Apuntes de Psicología*, 23(1), 101-112.
- Del Burgo, Miguela (2002). *El fracaso escolar*. Acento.
- Domingo Segovia, Jesús; Martos Titos, Manuel Alberto y Domingo Martos, Lorena (2010). Colaboración familia-escuela en España: retos y realidades. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 9(18), 111-133.
- Dowling, Emilia y Dorell Barnes, Gill (2008). *Cómo ayudar a la familia durante la separación y el divorcio*. Morata.
- Dunn, Judy; Davies, Lisa C.; O'Connor, Thomas G. y Sturgess, Wendy (2001). Family lives and friendships: the perspectives of children in step-, single-parent, and nonstep families. *Journal of Family Psychology*, 15(2), 271-287. doi:10.1037/0893-3200.15.2.272
- Entrena Jiménez, M.^a Socorro y Soriano Díaz, Andrés (2003). Escuelas de padres. En E. Gervilla (Coord.), *Educación familiar: nuevas relaciones humanas y humanizadoras* (pp. 143-154). Narcea.
- Familia (2014). En Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es>
- Fariña Rivera, Francisca; Novo Pérez, Mercedes; Arce Fernández, Ramón y Seijo Martínez, M.^a Dolores (2002). Programa de intervención "Ruptura de pareja, no de familia" con familias inmersas en procesos de separación. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), 67-85.
- Freeman, Jennifer; Epston, David y Lobovits, Dean (2001). *Terapia narrativa para niños. Aproximación a los conflictos familiares a través del juego* (Trad. R. Filella Escolà). Paidós (obra original publicada en 1997).
- González Blanco, Rufino (2004). Aprendizaje en el aula: relaciones interpersonales. En E. González y J. A. Bueno (Coords.), *Psicología de la educación y del desarrollo en la edad escolar* (pp. 749-786). Central Catequística Salesiana.
- González-Pienda, Julio Antonio y Núñez, José Carlos (2005). La implicación de los padres y su incidencia en el rendimiento de los hijos. *Revista de Psicología y Educación*, 1(1), 115-134.

- Gretcher Lamas, Bertrán y Dayamis Ramírez, Thomas (2018). La familia ensamblada: una nueva concepción familiar. *Revista Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 15(48), 229-244.
- Hetherington, E. Mavis (2003). Social support and the adjustment of children in divorced and remarried families. *Childhood: A Global Journal of Child Research*, 10(2), 217-236.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios*. Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2016). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios*. Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2017). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios*. Instituto Nacional de Estadística.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2018). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios*. Instituto Nacional de Estadística.
- Jiménez Hernández, Manuel (2000). Competencia social: intervención preventiva en la escuela. *Infancia y Sociedad*, 24, 21-48.
- López López, M.^a Teresa y Martín Rasines, Elena (2008). Familia y educación en valores. En M. T. López (Coord.), *Familia, Escuela y Sociedad. Responsabilidades Compartidas en la Educación* (pp. 13-51). Ediciones Cinca.
- Luisi Frinco, Verónica (2003). Reseña de: Wallerstein, Judith; Lewis, Julia y Blakeslee, Sandra (2001). El inesperado legado del divorcio. Atlántida. *Revista Electrónica Diálogos educativos*, 3(5), 82.
- Maes, Sofie D. J.; De Mol, Jan y Buysee, Ann (2012). Children's experiences and meaning construction on parental divorce: a focus group study. *Childhood*, 19(2), 266-279.
- Marchesi Ullastres, Álvaro (2000). *Controversias en la educación española*. Alianza.
- Martínez, Francisco Javier (2001). Ruptura familiar. *Revista de Educación*, 325, 79-92.
- Mendoza Barrionuevo, Cristina (2015). *Programa de intervención: mejora del ajuste psicológico infantil tras el divorcio* (Trabajo de fin de grado). Universidad de Sevilla.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) (2015). *Las relaciones entre familia y escuela. Experiencias y buenas prácticas*. Consejo Escolar del Estado, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

- Montesano, Adrián (2012). La perspectiva narrativa en terapia familiar sistémica. *Revista de Psicoterapia*, 23(89), 5-50.
- Moreno García, Rosa (2010). *Estilos de apego en el profesorado y percepción de sus relaciones con el alumnado* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Morgado Camacho, Beatriz (2003). El divorcio desde una mirada de los niños: una revisión teórica. *Familia: Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 26, 49-62.
- Morte Gómez, M.^a Amor (2017). *Programa de intervención: fomento de la coparentalidad post-divorcio* (Trabajo de fin de grado). Universidad de Sevilla.
- Muñoz Ortega, Liliana; Gómez Alaya, Paola Andrea y Santamaría Ogliastrí, Claudia Marcela (2008). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, 7(2), 347-356.
- Nusinovici, Simon; Olliac, Bertrand; Flamant, Cyril; Müller, Jean-Baptiste; Olivier, Marion; Rouger, Valérie; Gascoin, Géraldine; Basset, Hélène; Bouvard, Charlotte; Rozé, Jean-Christophe y Hanf, Matthieu (2018). Impact of parental separation or divorce on school performance in preterm children: a population-based study. *PLoS ONE*, 13(9), 1-11. doi:10.1371/journal.pone.0202080
- Oliva Delgado, Alfredo y Palacios González, Jesús (2003). La familia y escuela: padres y profesores. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 333-352). Alianza.
- Orgilés Amorós, Mireia; Johnson, Blair T.; Huedo Medina, Tania B. y Espada Sánchez, José P. (2012). Autoconcepto y ansiedad social como variables predictoras del rendimiento académico de los adolescentes españoles con padres divorciados. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(1), 57-72.
- Orthner, Dennis K. y Rose, Roderick (2009). Work separation demands and spouse psychological wellbeing. *Family Relations*, 58(4), 392-403.
- Palacios González, Jesús (2000). Relaciones familia-escuela. Diferencias de estatus y fracaso escolar. En A. Marchesi y C. Hernández (Coords.), *El fracaso escolar* (pp. 89-98). Doce Calles.
- Pérez de Pablos, Susana (2003). *El papel de los padres en el éxito escolar de los hijos*. Santillana.
- Pérez del Molino, M.^a del Barrio (2018). *Abordaje de separación y divorcio en contexto escolar* (Trabajo de fin de grado). Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

- Prados Maeso, Paula (2010). Los procesos de separación/divorcio y la escolarización de hijas e hijos desde la óptica del trabajo social educativo. *Revista de Trabajo y Acción Social*, 47, 212-225.
- Regina de Oliveira Xavier, Vera (2011). *Estudio cualitativo: Caracterización de las relaciones conyugales en los momentos de crisis previos a la separación o divorcio* (Tesis doctoral). Universidad de Deusto, Bilbao.
- Robledo Bucio, Martha Mónica (2010). Profesores y mediación familiar como alternativa para una mejor adaptación de las niñas/os ante el divorcio. *Revista de la Intervención Psicosocioeducativa en la Desadaptación Social*, 3, 31-40.
- Rodrigo López, M.ª José y Acuña, Marciano (2003). El escenario y el currículum educativo familiar. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 261-276). Alianza.
- Roldán Franco, M.ª Angustias (2008). Familia y escuela como agentes de socialización. En M.ª T. López (Coord.), *Familia, escuela y sociedad. Responsabilidades compartidas en la educación* (pp. 95-142). Ediciones Cinca.
- Rosselli De Aschner, M.ª Eugenia (2017). *Relatos de adolescentes que han vivido la separación parental en la niñez/preadolescencia* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ruiz De Miguel, Covadonga (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 81-113.
- Sandford, Portnoy (2006). The psychology of divorce: a lawyer's view. *American Journal of Divorce on Adults*, 20(29), 126-133.
- Schore, Allan N. (2001). The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation and infant mental health. *InfantMental Health Journal*, 22(1), 201-269.
- Seijo Martínez, Dolores; Fariña Rivera, Francisca y Novo Pérez, Mercedes (2002). Repercusiones del proceso de separación y divorcio. Recomendaciones programáticas para la intervención con menores y progenitores desde el ámbito escolar y la administración de justicia. *Publicaciones*, 32, 199-218.
- Separación (2014). En Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es>
- Shaffer, Martha (2007). Joint custody, parental conflict and children's adjustment to divorce: what the social science literature does and does not tell us. *Canadian Family Law*, 26(3), 285-313.

- Simkin, Hugo y Becerra, Gastón (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119-142.
- Suárez Palacio, Paula Andrea y Vélez Múnera, Maribel (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 173-198.
- Torres Velázquez, Laura Evelia y Rodríguez Soriano, Norma Yolanda (2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(2), 255-270.
- Valdés Cuervo, Ángel Alberto; Basulto Moreno, Gabriela y Choza Concha, Elisa (2009). Percepciones de mujeres divorciadas acerca del divorcio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 23-36.
- Valdés Cuervo, Ángel Alberto; Carlos Martínez, Ernesto Alonso; Urias Murrieta, Maricela e Ibarra Vázquez, Beatriz Guadalupe (2011). Efectos del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(2), 295-308.
- Vallejo Orellana, Reyes; Sánchez-Barranco Vallejo, Fernando y Sánchez-Barranco Vallejo, Pablo (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 92, 91-110.
- Wallerstein, Judith y Lewis, Julia (2004). The unexpected legacy of divorce: report of a 25-year study. *Psychoanalytic Psychology*, 21(3), 353-370.
- Watty, Alejandra y Bielak, Yael (2007). Relación entre divorcio y autoconcepto en niños con padres divorciados. *Revista de Psiquiatría, Psicología Médica y Psicósomática*, 16(5), 134-140.
- Zapata, Luis Felipe; De los Reyes, Carlos; Lewis, Soraya y Barceló, Ernesto (2009). Memoria de trabajo y rendimiento académico en estudiantes de primer semestre de una universidad de la ciudad de Barranquilla. *Psicología desde El Caribe: Revista del Programa de Psicología de la Universidad del Norte*, 23, 66-82.

